

EL PARTIDO NACIONAL Y EL 11 DE SEPTIEMBRE DE 1973 EN CHILE

Mario Valdés Urrutia^{*}
José Díaz Nieva^{**}

^{*} Universidad de Concepción, Chile. E-mail: mvaldes@udec.cl

^{**} Universidad Santo Tomás, Santiago de Chile. E-mail: jdniev@gmail.com

Recibido: 18 mayo 2016/ Revisado: 23 julio 2016 / Aceptado: 17 septiembre 2016 / Publicado: 15 octubre 2016

Resumen: Artículo acerca del accionar político del Partido Nacional con respecto al Gobierno de Salvador Allende, colocando énfasis en los llamados de dicho partido a la intervención política de los militares en contra del Gobierno. Se examinan brevemente los caminos tomados por las figuras destacadas del PN con posterioridad a 1973

Palabras clave: Chile, Partido Nacional, Derecha, Golpe de Estado, 11 de septiembre de 1973.

Abstract: Article about the political action of the National Party with regard to the Government of Salvador Allende, by placing emphasis on the so-called party to the political intervention of the military against the Government. The politics paths are examined by the most important PN leaders after 1973.

Keywords: Chile, National Party, Wright, Coup d'état, September 11, 1973.

INTRODUCCIÓN

No hay duda que la Guerra Fría fue un fenómeno que con diversas intensidades estuvo presente en el hemisferio americano. Después del triunfo de la revolución cubana, en diversos países de América del Sur hubo sectores de izquierda que impulsaron transformaciones políticas de la

convivencia social con métodos y objetivos revolucionarios. También hubo un retroceso de la democracia con la irrupción en escena de diversas dictaduras militares. La violencia no estuvo ausente de la historia sur americana durante las décadas de 1960, 1970 y 1980. En Argentina, la izquierda revolucionaria luchó en contra de los gobiernos militares *de facto* en la década de 1960 e inicios de los años 1970; inclusive no detuvo su accionar durante el regreso del peronismo al gobierno, ni después de su derrocamiento militar en 1976. En Bolivia los gobiernos con presencia y/o influencia militar cubrieron el periodo comprendido entre 1964 y 1982, destacándose el breve gobierno del general Juan José Torres (1970–1971), uno de los gobiernos militares que se apoyó en sectores de izquierda antes de ser derrocado por sectores sociales y militares de derecha o proclives al liberalismo. En Perú se puede hacer referencia a la figura del general Juan Velasco Alvarado, quien en 1968 encabezó un gobierno con claras manifestaciones izquierdizantes; doce años enterarían los militares, tras ser sustituido por Francisco Morales Bermúdez Cerruti, en el ejercicio del poder antes de sentar las bases de regreso a la democracia (1980). En Uruguay, la dictadura cívico militar primero y castrense después, significaron doce años de autoritarismo militar entre 1973 y 1985. Pero una de las mayores intervenciones militares de la época aconteció en Brasil, donde tras el derrocamiento en 1964 del presidente Joao Goulart, el autoritarismo militar dominó sin contrapeso hasta

1985, iniciando los gobiernos basados en la llamada Doctrina de Seguridad Nacional.

En medio de un periodo no exento de violencia y de retroceso de la democracia en América del sur, la llegada al poder, en 1970, de Salvador Allende y de la Unidad Popular por la fuerza de las urnas -proponiendo sentar las bases de una futura sociedad socialista respetando el pluralismo político, la Constitución y las leyes - fue toda una excepción que concitó la atención mundial durante los 1000 días que duraría su gobierno.

El 11 de septiembre de 1973 fue el corolario de un proceso político complejo, donde el gobierno allendista trató de impulsar una profunda transformación del sistema económico e institucional imperante con la radical oposición del centro democristiano, la derecha del Partido Nacional y diversos sectores de la extrema derecha (representada principalmente por el Frente Nacionalista Patria y Libertad y el Movimiento gremialista de Jaime Guzmán). La tensión a la que fueron sometidas las instituciones republicanas, la pugna por el poder y las desavenencias políticas que dividieron profundamente a gobierno y oposición en el seno de la sociedad chilena, llevó a una crisis de la convivencia social, la cual hizo a muchos pensar que el enfrentamiento entre marxistas y anti-marxistas era inevitable, pudiendo incluso desencadenarse una guerra civil similar a la que años atrás había assolado las tierras de la madre patria. El Golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 pondría punto final a un incierto proceso político.

En este breve ensayo se examina la actitud política que durante el Gobierno de Allende asumió el PN¹; entidad que alcanzó a constituirse en la segunda fuerza política, tras el Partido Demócrata Cristiana, con el 22,6% de los sufragios en las elecciones parlamentarias del 4 de marzo de 1973. El énfasis está colocado en las interpretaciones que hizo el PN de la situación política en

aquel período, evolucionando desde una leal oposición² hacia la promoción de una solución de la crisis que -a su juicio- inevitablemente debía pasar por una intervención militar. Estas reflexiones se basan en las declaraciones del PN, principalmente en las de su presidente y en las de algunas de sus más destacados dirigentes.

Las fuentes históricas utilizadas para realizar este trabajo han sido la prensa diaria, las revistas de opinión, los boletines de la Cámara de diputados y del Senado, entrevistas impresas y filmográficas de dirigentes políticos del PN, además de las memorias de algunos testigos contemporáneos al hecho investigado. También se han consultado la historiografía del período histórico a analizar. Lo acontecido con otras manifestaciones de la derecha política, como las realizadas desde el Movimiento Gremialista o el Frente Nacionalista Patria y Libertad, escapan del presente trabajo.

1. NACIMIENTO Y TRAYECTORIA DEL PARTIDO NACIONAL

Los dos partidos tradicionales de la derecha chilena, Conservador y Liberal, fueron perdiendo protagonismo desde su desplazamiento de la presidencia de la república en 1938, cuando por el Partido Radical y sus aliados, aliados en un Frente Popular, logran colocar en la misma a Pedro Aguirre Cerda. En 1958 la derecha apoyó a Jorge Alessandri Rodríguez, pero éste prefirió rodearse de un equipo de independientes y tecnócratas y marginar a los políticos "profesionales".

En los años 60s una nueva fuerza -la Democracia Cristiana (DC)- terminó por desplazar definitivamente a las fuerzas políticas de la derecha, sobre todo tras las elecciones presidenciales de 1964. El temor a una virtual victoria de Salvador Allende, conservadores y liberales optaron por entregar un cheque en blanco, por

¹ El Partido Nacional fue fundado el 11 de mayo de 1966 como resultado del llamado de Acción Nacional al Partido Liberal y al Partido Conservador, tras el desastre que supuso para la derecha en su conjunto las elecciones parlamentarias de 1965, en las que apenas alcanzó el 13,53% de los votos, y la sola elección de 9 diputados y ningún senador.

² El propio Sergio Onofre Jarpa declaró, en los inicios del gobierno de Salvador Allende: "No debemos cerrarle ahora todas las puertas ni bloquear todos los puentes... Es necesario que no seamos catastróficos y estemos dispuestos a buscar una salida menos mala que el derrocamiento y la destrucción de Chile". *Ercilla*, 21-27 de octubre de 1970, p. 9.

votar sin condición alguna, a Eduardo Frei Montalva, el candidato de la DC. Un año más tarde, en las elecciones legislativas de 1965, la derecha sufriría la mayor derrota que se pudiera imaginar; perdiendo todos sus Senadores (salvo aquellos que no renovaban su cargo) y logrando tan solo la elección de 9 diputados, muy lejos de los 45 obtenidos en las elecciones precedentes³.

En menos de un año, conservadores y liberales coincidieron en la necesidad de renovarse y unirse, adhiriendo a la iniciativa de la pequeña agrupación nacionalista Acción Nacional - liderada por Jorge Prat Echaurren-, la cual propuso la idea de erigir un nuevo referente de derecha, el cual debería incluir a los independientes seguidores del ex - presidente Jorge Alessandri. De la unión de estas fuerzas surgía en mayo de 1966 el Partido Nacional (PN)⁴.

Algunos conservadores y liberales vieron en el PN la pérdida de su identidad. Otros miraban mal la presencia de los integrantes de Acción Nacional, a los que acusaban de tener en sus filas a antiguos militantes del Movimiento Nacional Socialista de los años treinta⁵, desconociendo que en sus filas también había elementos procedentes del mismo, u olvidando que buena parte de los integrantes de AN procedían de sus propias filas.

Los partidos históricos contribuyeron al PN con la adhesión a la democracia, el respeto por las libertades individuales y la propiedad privada, admitiendo que esta podría ser intervenida por el interés público. **AN** contribuyó, por su parte, con un mensaje marcadamente anticomunista, y con un llamado a profundizar la participación de las Fuerzas Armadas como garantes de una institucionalidad que se creía amenazada por el marxismo⁶.

³ Juan Carlos Gómez, *La frontera de la democracia. El derecho de propiedad en Chile 1925-1973*. Santiago, LOM, 2004, pp. 262 y 272.

⁴ *La Nación*, 11.05.1966, p. 2; *La Nación*, 13.05.1966, p. 2; 11.05.1966, p. 2; *El Diario Ilustrado*, 11.05.1966, p. 1.

⁵ *Desfile*, 28.04.1966, p. 3.

⁶ Declaración del Directorio Ejecutivo de Acción Nacional sobre la creación de un nuevo movimiento unitario. Citado por *El Diario Ilustrado*, 17.03.1966, p. 3. PARTIDO NACIONAL (CHILE). *Fundamentos*

El PN se presentaba como una alternativa a la DC y a una izquierda revolucionaria, rechazando ambas opciones consideradas internacionalistas. Ellos serían la "Tercera Vía", rechazando cualquier identificación con conservadores o liberales, representantes de una derecha clásica y caduca.

Durante el gobierno de Frei, el PN puso reparos a la modificación constitucional del derecho de propiedad, especialmente a la expropiación de bienes raíces con indemnización a largo plazo. También objetó de la reforma agraria la creación de asentamientos campesinos, lo cual no significaba la entrega de títulos de propiedad de la tierra a los beneficiados. Interpretó la sindicalización campesina como un factor de conflictos laborales en el campo. Con respecto a los cambios en la Gran Minería del Cobre, el partido respaldó desde un ángulo crítico la Chilenización del cobre y la Nacionalización Pactada; mostrándose partidario de una participación del Estado chileno en la propiedad de las empresas mineras con capital extranjero, así como de un aumento en los tributos de esas nuevas empresas cupríferas⁷.

En 1970, el PN, junto a sectores independientes y el Movimiento Gremialista, presentaron la candidatura del ex-mandatario Jorge Alessandri a la presidencia de la república. Frente a las transformaciones estructurales propuestas por los candidatos rivales Radomiro Tomic (DC) y Allende (PS), el PN no apuntaba hacia grandes transformaciones en el desarrollo del país. Su mensaje iba dirigido hacia sectores de clase media, centrando su apoyo electoral en los llamados barrios altos, donde vivía la alta burguesía, y en los sectores campesinos del sur del país; aunque trató de competir con la candidatura Tomic por un electorado más popular.

Luego que Allende obtuviera la primera mayoría, el PN y los sectores independientes que le apoyaron trataron de forzar una segunda elección, mostrándose contrarios a que el Congreso

doctrinarios y programáticos. Santiago, Impr. El Imparcial, 1967.

⁷ Acerca del cobre Vd. *El Diario Ilustrado*, 03.03.1966, p. 1; 7.06.1969, p. 2; *El Mercurio*, 13.07.1969, p. 39. Con respecto a la reforma agraria, Vd. *El Diario Ilustrado*, 22.10.1966, p. 3; *El Mercurio*, 22.10.1966, p. 1.

Pleno eligiese a Allende. En un intento de forzar esta tesis el PN impulsó la formación del Movimiento Cívico Patria y Libertad, a quien algunos medios políticos y periodísticos trataron de vincular con diversos actos violentos que culminaron con el homicidio del general René Schneider, en un intento desesperado tendente a forzar el respaldo de la DC a Alessandri en el Congreso Pleno⁸.

La firma del llamado Estatuto de Garantías Constitucionales aseguró la votación de la DC por Allende en el Congreso Pleno, pero no convenció a los nacionales para darle su respaldo; estos no dudaron en votar en su contra con la sola excepción de Víctor Carmine y las dos inasistencias de Silvia Alessandri y Fernando Ochagavía⁹.

Iniciado el gobierno de Allende, el PN comenzó una oposición moderada¹⁰; aunque el único proyecto emblemático que apoyó junto al resto de las fuerzas políticas, fue la nacionalización del cobre (julio de 1971), mediante una legislación especial aprobada en el Congreso Nacional¹¹ y mediante la cual el Estado chileno quedaba con la propiedad y la explotación de toda la Gran Minería del Cobre.

Lo anterior no impidió que el PN cuestionase el uso de los resquicios legales de los cuales echó mano el Gobierno para obtener el control para el Estado de diversas empresas y fábricas del sector privado. El PN salía en defensa de diversos casos donde era discutible la aplicación de la ley de reforma agraria o de viejas leyes olvidadas, como el Decreto 320 de la llamada República Socialista de 1932, el cual durmió en los cajones por cerca de 40 años. Con relación al aumento de los conflictos laborales y las ocupaciones por la fuerza de tierra agrícola, el PN denunció públicamente esas situaciones; y, enrostraba al gobierno su falta de ecuanimidad

para respaldar el derecho de los afectados, toda vez que estos hechos no estuvieron exentos de acciones violentas, alguna de las cuales costó la vida a diversos propietarios y a algunos de sus militantes, tal fue el caso de Rolando Matus, un joven agricultor asesinado por elementos del Movimiento Campesino Revolucionario el 19 de abril de 1971 cuando un grupo de campesinos procuraban ocupar por la fuerza una hijuela de 30 hectáreas en las cercanías de la veraniega localidad de Pucón¹².

El PN criticó al gobierno de Allende por el indulto concedido a personas de izquierda –muchos de ellos en prisión preventiva - acusados de estar presuntamente vinculadas a organizaciones tildadas de subversivas; y también criticó al llamado Grupo de Amigos Personales (GAP), una escolta de seguridad de Allende sin existencia legal, y de la que se decía mantener oscuras vinculaciones con organizaciones armadas de la extrema-izquierda, especialmente con el MIR¹³.

El asesinato del ex-ministro del Interior del gobierno de Frei, Edmundo Pérez Zujovic (junio 1971), tuvo como consecuencia un acercamiento entre el PN y la DC. Ello se manifestó en las diversas elecciones complementarias llevadas a cabo entre esa fecha y la constitución formal, año y medio después, de la Confederación de la Democracia, (CODE), una alianza opositora que actuaría unida en las elecciones parlamentarias del mes de marzo de 1973. Entretanto, el PN impulsó al menos en diez ocasiones acusaciones constitucionales en contra de ministros de Allende, logrando que siete de ellas alcanzaran la destitución de algún miembro del gabinete allendista¹⁴. Lo mismo se podría decir de la colaboración de ambos partidos en la destitución de intendentes y otros cargos servidos por integrantes de la Unidad Popular. Se había operado un gran cambio en las relaciones entre el PN y el PDC: de haber sido partidos enfrentados durante el gobierno de Frei, pasaron a actuar unidos por su franca y abierta oposición al gobierno de Allende.

⁸ Alejandro San Francisco y Ángel Soto (editores). *Camino a La Moneda. Las elecciones presidenciales en la Historia de Chile 1920 - 2000*. Santiago, Instituto de Historia de la PUC-Centro de Estudios Bicentenario, 2005, pp 357-358; *El Mercurio y La Tercera*, 11.09.1970, pp. 19 y 4, respectivamente.

⁹ *La Segunda*, 24.10.1970, pp. 1 y 20; *El Mercurio*, 25.10.1970, pp. 1 y 4

¹⁰ *Ercilla*, 21-27.10.1970, p. 9.

¹¹ *Ercilla*, 14-20.07.1971, pp. 17; 63-65; *Las Noticias de Última Hora*, 08.07.1971, p. 6.

¹² *El Mercurio*, 02.12.1970, p. 26; *El Mercurio*, 31.11.1970, p. 17; *Crónica*, 21.04.1971, p. 16.

¹³ *El Sur*, 03.02.1971, pp. 1 y 12.

¹⁴ En noviembre de 1970 la oposición inició las acusaciones constitucionales. Finalizaron con el Golpe de Estado.

En el desarrollo de la lucha política desencadenada en contra de Allende, el PN apoyó a los grandes gremios empresariales. Éstos, liderados por Orlando Sáez, decidieron secretamente, desde septiembre de 1971, derrocar a aquel por no compartir su forma de gobernar y por rechazar el proyecto de establecer las bases de una sociedad socialista. En ese contexto, el PN apoyó al gremio del transporte que impulsó el *Paro de Octubre* en 1972, cuyo principal dirigente León Vilarín -que había sido hacia años militante socialista-, recibía dólares estadounidenses para apoyar el paro¹⁵. Los nacionales no dudaron en oponerse a las requisiciones gubernamentales de medios de transporte privados; denunciar esos hechos -tenidos por injustos- en los medios de comunicación, o bien, ayudar con el envío de comida a los protagonistas del paro¹⁶.

Los chilenos percibieron que la elección parlamentaria de 1973 podría tener un carácter definitorio de la lucha política en que estaban empeñados gobierno y oposición. Ambos conglomerados se enfrentaron en las elecciones formando dos coaliciones de partidos federados: la UP y la CODE. El PN obtenía 34 diputados y 5 senadores. Su propuesta política más importante apuntaba a obtener el dominio de los dos tercios del Senado para poder lograr la destitución constitucional de Allende¹⁷. Se pensaba en esta idea, considerando -según afirmaban- que la gestión del gobierno de la UP había llevado al país a un enfrentamiento en la convivencia política y a una profunda crisis económica, expresada en continuos hechos de violencia y en los altos índices de inflación.

A tres meses de realizarse las elecciones parlamentarias de marzo de 1973, Sergio Onofre Jarpa -presidente del PN- manifestaba a un periódico estadounidense que si la oposición no

lograba obtener los dos tercios del Senado de todas maneras se las arreglaría para desplazar a Allende del gobierno¹⁸. El conjunto de la CODE totalizaba el 54,7% de la votación popular en el país, controlando un total de 87 diputados y 30 senadores, a tan solo tres escaños de alcanzar esos dos tercios necesarios para alcanzar su propósito de destituir legalmente al presidente Allende¹⁹.

2. DEL GOLPE MILITAR...

El 11 de septiembre de ese 1973 un sector importante de la jerarquía superior de las Fuerzas Armadas tomó el poder público después de una larga deliberación llevada a cabo sigilosamente. La intervención civil en aquellos hechos, si la hubo, aún no ha sido totalmente dimensionada. Ejército, Armada, Fuerza Aérea y el Cuerpo de Carabineros tuvieron diversos grados de preocupación en su interior, especialmente en sus cuadros de oficiales superiores. No había unanimidad frente a la crisis política en la cual terminó desenvolviéndose el país, al menos, durante el último año del gobierno allendista. En el Ejército, el General Carlos Prats no concitaba un mayor respaldo en el cuerpo de generales; tras su renuncia como comandante en jefe y ministro de Allende en agosto, desapareció la contención a la oficialidad que pensaba en terminar con el gobierno. En la Armada, Raúl Montero también era un dique de contención frente a una oficialidad que miraba con hostilidad las acciones emprendidas desde *La Moneda*. En la FACH tampoco había simpatía por el gobierno en parte importante de la oficialidad superior. Sin embargo, en relación con el Cuerpo de Carabineros, Allende confiaba en esa fuerza policial, especialmente después de que enfrentó la sublevación del Batallón de Blindados N° 2 del 29 de junio, el conocido *tanquetazo* o *tancazo*.

Inmediatamente antes del desencadenamiento del golpe o en los inicios de ese martes 11, la casa de Montero en Santiago fue bloqueada, con lo cual el comandante en jefe de la Armada quedó inmovilizado. José Toribio Merino, la segunda antigüedad en la jerarquía y comandante de la Primera Zona Naval, le desplazaba en su conducción. El General de Carabineros

¹⁵ Declaración de Orlando Sáenz. Vd. Patricia Verdugo, *La Casa Blanca contra Salvador Allende. Los orígenes de la guerra preventiva*. Madrid, Tabla Rasa, 2004, p. 135.

¹⁶ Vd. video de la entrevista de Patricia Arancibia a Orlando Sáenz: Patricia Arancibia Clavel, *Cita con la Historia—Orlando Saénz*. CIDOC, Universidad Finis Terrae. En: <http://vimeo.com/29799067> Vd. Erich Schnake: *Schnake un socialista con Historia: memorias*. Santiago, Aguilar, 2004, p.178.

¹⁷ Tal era el quórum requerido según lo dispuesto en el artículo 42 de la constitución de 1925.

¹⁸ *Chile Hoy*, 09.02.1973, p. 3

¹⁹ *Tribuna*, 08.03.1973, p. 6; Gómez, *La frontera de la democracia...*, op. cit., p. 325.

César Mendoza Durán, octava antigüedad en el escalafón, hacía lo propio con General José María Sepúlveda Galindo, ocupando el edificio donde funcionaba la Central de Comunicaciones de Carabineros²⁰. Leigh y Pinochet, quienes ocupaban la Comandancia en Jefe de sus respectivas ramas por mandato presidencial, condujeron ese día respectivamente a la FACH y al Ejército en contra del gobierno, aunque el jefe del ejército fue el último de los nombrados en plegarse al alzamiento o “pronunciamiento”, tal y como solían referirse a aquellos acontecimientos los partidarios del gobierno militar. Debemos decir que las disidencias al interior de los institutos armados fueron menores; el personal militar que expresó desacuerdo con los planes o la acción armada en contra del Gobierno fue rápidamente arrestado, maltratado (y en algunos casos enjuiciado) antes, durante y después de ese día once²¹. La resistencia de mayor bulto a un plan o acción hostil al gobierno de Allende había sido la de los marinos antes de septiembre. Pero no llegó a producirse una división política en los cuerpos castrenses que implicara un cruce de fuego.

Todo ello contribuyó a que el golpe fuera exitoso y que el control del país fuera total dentro de tres días siguientes al derrocamiento de Allende. No hubo resistencia armada por parte del oficialismo salvo algunos escasos y aislados sucesos. En Talca, el Coronel Efraín Jaña Girón planteó al presidente su voluntad de marchar hacia Santiago con su regimiento para intentar la defensa; pero se le replicó “que no lo hiciera” y “se mantuviera atento”²². En algunos de los llamados cordones industriales de Santiago hubo resistencia armada por parte de algunos civiles, como fue el caso del cordón San Joaquín

y el cordón Cerrillos...pero en cualquier caso insignificante²³.

La Junta Militar, en su primer comunicado exigió, argumentado la grave crisis moral y social que vivía el país, la entrega de su cargo al presidente Allende. Éste, tras conocer por medio del asesor español Joan Garcés los nombres de los comandantes de los institutos armados que le solicitaban la inmediata entrega de su cargo, deslizó la expresión “traidores”; y, en sus palabras finales afirmó que su sacrificio “será una lección moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición”²⁴. Rápidamente, sobrevino la consumación del Golpe de Estado..., el suicidio de Allende..., el surgimiento de una nueva realidad política. El nuevo gobierno militar que se instaló en el país estaría al frente del mismo por un largo período de dieciséis años.

3. EL PARTIDO NACIONAL: DE LA OPOSICIÓN MODERADA AL LLAMADO A LOS MILITARES A LA INTERVENCIÓN POLÍTICA

Siendo el PN un partido opositor al Gobierno de Allende -tal y como ya se ha apuntado- la única iniciativa de cambio estructural que apoyó fue la nacionalización de la Gran Minería del Cobre, acontecida por medio de una reforma constitucional aprobada por la unanimidad de todos los partidos políticos presentes en el Congreso; y promulgada en julio de 1971. En los demás aspectos, el PN se opuso a la forma de realizar la reforma agraria, a las ocupaciones o usurpaciones de predios o fábricas del sector privado o al uso de resquicios legales para eludir las acusaciones constitucionales que contra los ministros de sus gabinetes interponía las fuerzas de oposición. Asimismo, dicho partido se opuso a la existencia del llamado Grupo de Amigos Personales del presidente, o las vinculaciones de algunos elementos de la izquierda

²⁰ Por el Decreto Nº1225, de 12 de septiembre 1973, pasaron a retiro “voluntario” los generales de Carabineros José María Sepúlveda Galindo, Jorge Urrutia Quintana, Alfonso Yáñez Retamal, Martín Benedicto CádizÁvila, Rubén H. ÁlvarezOyarzún, Oreste Salinas Yáñez, Waldo Marcelo Cea Quiroz, y FabiánE. Parada Hormazábal. Todos ellos sospechosos de simpatizar con el gobierno depuesto.

²¹ Uno de los casos más emblemáticos al que se puede hacer referencia es el de Alberto Bachelet, quien ocupara el cargo de secretario de la Dirección Nacional de Abastecimiento y Comercialización.

²² Erich Schnake, *Schnake un socialista con Historia: memorias*, Santiago, Aguilar, 2004, p. 214.

²³ Ignacio Vidaurrázaga Manríquez, *Martes Once. La primera resistencia*, Santiago, LOM, 2013, pp.179 - 192

²⁴ Tanto la información que proporciona Garcés como el audio del último mensaje de Allende emitido por radio están insertos en el documental fílmico de Patricio Henríquez y Pierre Kalfon, *La última batalla de Salvador Allende*, 1998. Este último discurso de Allende se encuentra citado en: Patricia Verdugo, *La Casa Blanca contra Salvador Allende. Los orígenes de la guerra preventiva*, Prólogo de Martín Prieto, Madrid, Tabla Rasa, 2004, pp. 211-213.

parlamentaria con organizaciones como el Movimiento de Izquierda revolucionaria o la Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP); esta última responsable del asesinato al ex-ministro del Interior Edmundo Pérez Zujovic (8 de junio de 1971), que marcó el inicio de una colaboración opositora más estrecha con el Partido Demócrata Cristiano.

En los inicios de 1972 el PN advirtió a la población por medio de inserciones en la prensa que “el comunismo” y sus aliados pretendían arrastrar al país a una guerra civil. El PN hacía esta afirmación al interpretar la requisición de empresas por parte del gobierno como una parte del esfuerzo destinado a controlar todo el poder público²⁵.

Entre las preocupaciones y propuestas de los nacionales se encontraba el incremento del papel de las fuerzas armadas. Desde su fundación había propiciado para ellas un lugar más activo en las tareas en pro del desarrollo del país; por ejemplo, en la colonización dentro del territorio nacional, por citar solo un caso; en un documento programático se podía leer:

“Incorporar a las Fuerzas Armadas al desarrollo nacional, de modo que solo sean guardadoras permanentes de la estabilidad fronteriza y de soberanía nacional, sino que factor dinámico y efectivo del progreso educacional, técnico y económico del país... El servicio militar del trabajo y la expansión colonizadora dentro del territorio nacional, con la cooperación de sus elementos activos y en retiro, constituyen importantes objetivos de su acción”²⁶.

En consecuencia, al partido le interesaba que no hubiese ataques ni menoscabos hacia los uniformados; ni menos su utilización política, como se le achacaba a Allende tras integrar a algunos uniformados en su gabinete a finales de 1972, tras el paro de Octubre. Esta presencia en el ministerio fue vista por el PN como una

forma de sustentar aun gobierno agonizante, el cual era considerado ilegítimo, al atropellar - según se afirmaba- el ordenamiento legal²⁷.

Una de las plasmaciones de esa oposición parlamentaria con respecto al gobierno puede observarse en las cerca de 15 acusaciones constitucionales, las mayoría de ellas impulsadas por su bancada parlamentaria, y de las que al menos siete alcanzaron su objetivo: José Tohá González ministro del Interior (enero de 1972); Hernán del Canto, ministro del Interior (julio de 1972); Orlando Millas, ministro de Hacienda (enero de 1973); Luis Figueroa, ministro de Trabajo (junio de 1973); Sergio Bitar, ministro de Minería (junio de 1973); Orlando Millas, ministro de Economía (julio de 1973) y, Gerardo Espinosa Carrillo (julio de 1973)²⁸.

Para las elecciones de 1973 llamó a la ciudadanía a otorgarle el apoyo electoral suficiente para reunir los dos tercios del Senado, mayoría que era necesaria para poder llegar a destituir de su cargo a Salvador Allende. Pero además, el presidente del PN, Sergio Onofre Jarpa, declaró al *The New York Times* que si el pueblo no aceptaba el esquema marxista, habría una manera de cambiar el Gobierno, con o sin los dos tercios²⁹.

Pese a que la oposición logró el 57,5% de apoyo popular contra un 43,5% de la UP, no logró alcanzar esos dos tercios de senadores necesarios para acusar al presidente. Pronto el PN llamó a luchar en su contra “por todos los medios”. En efecto, al interpretar que el gobierno se movía en búsqueda del poder total, el PN vio solo una alternativa: “Derrotar esta escalada antichilena, luchando con máxima firmeza en todos los frentes y por todos los medios”³⁰. En mayo, el partido de los nacionales dio forma a la llamada “Resistencia Civil”³¹, actitud que consistió en oponerse a la UP en toda institución –y en la calle– dentro de los carriles democráticos; pero si los nacionales fueran agredidos violentamente

²⁵ *El Mercurio*, 10.03.1972, p. 21.

²⁶ *Fundamentos doctrinarios y programáticos*, Santiago, Partido Nacional, 1966, punto 17. Sobre el tema véase: Verónica Valdivia Ortiz de Zárate, *Caminos al Golpe: El Nacionalismo Chileno a la Caza de las Fuerzas Armadas*, Universidad Católica Blas Cañas, Santiago, 1996.

²⁷ Véase inserción en *El Mercurio*, 02.05.1973, p. 9.

²⁸ Brian Loveman y Elizabeth Lira, *Las ardientes cenizas del olvido...*, Vol. 2, pp. 371-377.

²⁹ Información citada en *Chile Hoy*, 09.02.1973, p. 3.

³⁰ *El Mercurio*, 29.04.1973, p. 32.

³¹ Desde los sectores del Frente Nacionalista Patria y Libertad ya se venía utilizando una táctica y un lenguaje similar, aunque en este caso se hablaba de “Ofensiva Civil”.

tamente por sus contrarios, o por agentes del gobierno, debían responder proporcionalmente, apelando así al derecho a la legítima defensa³².

Solo después del llamado de Allende a sus partidarios para ocupar las industrias, fábricas y lugares de trabajo a raíz del *Tanquetazo* del 29 de junio³³, el PN hizo una declaración política en contra de la medida instigada por el presidente. Frente a los asesinatos del último tiempo³⁴, la

³² *Tribuna*, 14.05.1973, pp. 8, 21 y 22.

³³ Salvador Allende dijo en aquella jornada del 29 de junio desde su residencia de Tomás Moro: “Un sector sedicioso se ha levantado. Es un pequeño grupo de militares facciosos que rompen con la tradición de lealtad. El Blindado Nº. 2 dispara contra La Moneda. La guardia de Palacio hace frente. Prats tomó las disposiciones necesarias. *Llamó al pueblo a que tome las industrias, todas las empresas; que esté alerta, que se vuelque al centro de la ciudad, pero no para ser ametrallado; que lo haga con prudencia, con cuanto elementos tengan en sus manos. Si llega el momento, armas tendrá el pueblo. Pero yo confío en las Fuerzas Armadas leales al gobierno*”.

³⁴ Sin hacer referencia al caso de Pérez Zujovic, cinco militantes del PDC perecieron víctimas de la violencia política del momento: Juan Millalongo, vicepresidente de la Juventud Demócratacristiana de Aysén, que falleció víctima de disparos hechos desde la sede del PS (4 de abril de 1971). Jaime Contreras Iglesias, que muere por impacto de bala en las proximidades del campamento San José. Este obrero de 18 años había estado pintando propaganda electoral con otros correligionarios, y fue atacado cuando pasaba frente a la sede del PC de Quilicura (19 de febrero de 1973). Enrique González Menare y Sergio Óscar Vergara, de 17 y 16 años, fueron ametrallados cuando salían de la carpa en la que habían montado guardia toda la noche para evitar la toma de una parcela en La Reina (16 de marzo de 1973). Jorge Mena, agricultor demócratacristiano, fue apaleado hasta la muerte, al parecer por elementos del PS, al defender su terreno de una toma, en Osorno (27 de julio de 1973). En el caso del FNPL dos militantes de la organización perecieron víctimas de ese clima de violencia, son los casos de Héctor Castillo Fuenzalida (23 de diciembre de 1972) y Mario Aguilar (4 de mayo de 1973). Entre los militantes del PN podría destacarse el caso de Rolando Matus, asesinado el 19 de abril en Cautín por integrantes del Movimiento Campesino Revolucionario que procuraban ocupar por la fuerza una hijuela de su propiedad. La lista podría extenderse a algo más de cien casos; en los que elementos del PDC; PN y FNPL también estuvieron implicados. La situación más emblemática podría

ocupación de industrias, fábricas y predios rurales; las dificultades derivadas de la inflación, la actuación de grupos armados, etc., había llegado el momento que el Congreso Nacional tomara medidas concretas para “restablecer la normalidad institucional y evitar la desintegración del Estado”. Pero, agregaron un párrafo muy sugestivo:

“Sólo la intervención de quienes representan los valores permanentes de la nacionalidad, por encima de las banderías políticas, y que cuentan al mismo tiempo con la confianza popular, hará posible crear una nueva institucionalidad que, inspirada en la tradición chilena, logre la unidad interna, asegure la libertad, e interprete la rebeldía de un pueblo que quiere romper el estancamiento, la dependencia y la miseria”³⁵.

¿Quiénes representaban los valores permanentes de la nacionalidad, por encima de los partidos y tenían amplia confianza en la ciudadanía? Ciertamente, los militares. Entonces, ¿a quién está pidiendo el PN intervenir para crear una nueva institucionalidad? A los militares. Nótese que la declaración partidaria no plantea un mero regreso a la “normalidad” institucional; sino la creación de una nueva institucionalidad, la cual no se caracteriza en ningún momento; sólo se plantea que debe asegurar la libertad política. Pero además, no enunciaba ningún tipo de plazo para la nueva institucionalidad que se estaba anhelando y sugiriendo. Todo lo cual nos lleva a considerar que no fueron debidamente pesadas estas palabras; más bien parecen haber sido lanzadas al tenor del caldeado clima político reinante en Chile, sobre todo tras las elecciones del mes de marzo. El problema tenía una fácil y simple solución: éste debía llegar a su fin lo antes posible³⁶.

ser la del comandante Arturo Araya, aunque no fue el único.

³⁵ “Declaración de la Comisión Política del Partido Nacional”, en: *El Mercurio*, 30.07.1973, p. 25.

³⁶ El ex - senador del PS Erich Schnake comentó posteriormente esta situación: “Es cierto que a veces se nos pasó la mano. [...] Había ‘compañeros que querían expropiar hasta los carritos maniceros’ y otros que no respetaban las normas sobre reforma agraria y por la vía de la ‘toma’, que involucraba grados de violencia, aunque jamás para llegar a peligros mortales, expropiaban campos bien trabajados e incluso

El viernes 7 de septiembre, Jarpa pronunciaba un discurso por radio que trasuntaba fe en el futuro, pese a la grave situación política del país. Después de hacer un recuento de los cargos en contra del gobierno, señaló que Allende no iba a cambiar “un ápice” su programa de gobierno ni enmendar el rumbo político. Como se había llegado a “un momento límite”, era “el Congreso en representación del pueblo” el que debía “juzgar la conducta del Presidente de la República”. Sin perjuicio de lo cual hubo críticas y también presión a las FFAA: si bien ellas debían “obedecer al Presidente” mientras este se mantuviera dentro de la legalidad vigente, considerando los afanes del gobierno de imponer *la dictadura del proletariado*, al PN le parecía “increíble la actitud de los altos mandos que piensan que salvarán sus cargos o su responsabilidad asumiendo una posición colaboracionista”; de modo que “su acatamiento al gobierno marxista, que ha legitimado su mandato” desanima a muchos chilenos “que ven en ellas la última reserva de la nacionalidad”.

En su visión de futuro, y en nombre del PN, Jarpa señalaba que “los marxistas no pasarán”, porque los chilenos habían demostrado “su rebeldía y su coraje” estaban dispuestos a enfrentar “la emboscada del imperialismo comunista”:

“El Partido Nacional... Confía que en las filas democráticas no habrá desertiones, y que ningún jefe de las Fuerzas Armadas se prestará para apoyar al comunismo en este momento histórico en que Chile inicia la lucha por su liberación definitiva”³⁷.

Frente a la crispada situación en la que se debatía el país, Jarpa agregaba que se iba a salir “a cualquier precio y por cualquier medio”. No podían continuar en sus cargos quienes arrebataban al pueblo “su libertad y sus derechos”. La lucha proseguiría “hasta ver fuera de sus cargos a aquellos que han faltado a sus solemnes compromisos”³⁸.

El llamado del PN pareciera claro en su llanada a la intervención militar, aunque cuidando el

de modestos campesinos”. Schnake, *Schnake..., op. cit.*, p. 180.

³⁷ “Tras el fracaso marxista se inicia el renacer de Chile”, en: *El Mercurio*, 10.09.1973, pp. 28-29.

³⁸ *Ibid.*

lenguaje a utilizar evitando, así, la aplicación de la legislación de Seguridad Interior del Estado. Pero el mensaje pareciera claro: el gobierno habría devenido en ilegitimidad, en consecuencia, las FFAA no tenían obligación de obedecerle. El PN esperaba que ningún jefe militar, léase, ningún comandante en jefe, se prestara para apoyar una deriva hacia un régimen comunista. Nadie en el oficialismo podría continuar en sus cargos si habían fallado a sus solemnes compromisos en el cumplimiento de las leyes. Alusión a Allende; quien había prometido respetar las garantías constitucionales antes de ser elegido presidente por el Congreso Pleno.

La Corte Suprema había señalado en mayo a Allende la quiebra de la juridicidad; el Cuerpo de Generales y Almirantes en retiro había indicado al Ejecutivo sus temores acerca de la violencia que vivía el país, lo cual atentaba en contra de la seguridad nacional; y, en agosto la Cámara de Diputados señalaba el quebrantamiento del orden constitucional y legal de la República³⁹. Ahora, en septiembre el PN por medio de Jarpa afirmaba públicamente que los militares no le debían obediencia a un gobierno al que se acusaba de haber devenido en ilegitimidad, y cuyos integrantes habían faltado a sus compromisos, partiendo por el Presidente de la República.

Dos días antes de esta declaración de Jarpa, se reunieron mujeres pertenecientes al llamado Poder Femenino⁴⁰ en diversos sitios de ciuda-

³⁹ Oficio N° 1533 de 7 de mayo de 1973 del Presidente de la Excm. Corte Suprema a S. E. el Presidente de la República; Carta de 28 de mayo de 1973 de la directiva del Cuerpo de Generales y Almirantes en retiro a S.E. el Presidente de la República; y, oficio de 23 de agosto de 1973 del Presidente de la Cámara de Diputados a S.E. el Presidente de la República, en, Bernardino Bravo Lira, *Régimen de gobierno y partidos políticos en Chile 1924-1973*, Santiago, Jurídica de Chile, 1978, pp. 225-261.

⁴⁰ Poder Femenino fue un movimiento político que agrupó a mujeres opositoras al gobierno del socialista Salvador Allende. Su consejo Coordinador estaba formado por la División Femenina del Partido Nacional, División Femenina de la Unión Cívica Democrática, Departamento Femenino democracia Cristiana, Departamento Femenino Democracia Radical, Departamento Femenino Izquierda Radical Departamento Femenino del Partido Demócrata Nacional, Unidad Nacional Femenina, Agrupación Javiera Carrera, Unión Mujeres Libres, Mueres Gre-

des y pueblos del país para firmar una petición de renuncia al Presidente de la República⁴¹. El día 6, el PN ordenó a las bases de su partido que dejaran de trabajar hasta que Allende renunciara⁴². Ese mismo día hubo otra manifestación política de aquellas mujeres pertenecientes al ya citado Poder Femenino, las cuales entregaron una nota a los senadores de oposición solicitándoles que el Congreso inhabilitara a Allende. En la reunión sostenida con los senadores Patricio Aylwin (DC), Francisco Bulnes (PN) Américo Acuña (de la social demócrata Izquierda Radical) y Jarpa indicaron un plazo de 7 días para proceder; de lo contrario, afirmaron que iban a ir a golpear las puertas de los cuarteles militares, “para rogarles que salven a la patria, restituyendo el orden y la tranquilidad perdidas y brindando paz para las personas y seguridad para sus bienes, como lo quiere nuestra Constitución”⁴³.

Definitivamente, el golpe militar “estaba en el aire”. En entrevistas muy posteriores, Jarpa respondió que no supo con anticipación de la acción militar a realizarse el día 11 de septiembre:

“Fue una acción cerrada de las Fuerzas Armadas, sin participación de los civiles”. Frente a la pregunta de si participó en al-

mialistas, Departamento Femenino de SOL (Solidaridad, Orden y Libertad) y el Frente Femenino de Patria y Libertad. En su dirección destaca la presencia de María Cristina Correa Morandé. Véase Margaret Power, *La mujer de derecha: el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*, Centro de Investigaciones Diego Baros Arana, Santiago, 2009.

⁴¹ *Tribuna*, 05.09.1973, p. 26.

⁴² El asesinato en San Javier de un estudiante secundario, cuando participaba de una marcha en solidaridad con los gremios en paro; y, lo mismo acontecido con un chofer de bus que protestaba en Leyda, generaron esta decisión del PN. *Tribuna*, 06.09.1973, p. 3.

⁴³ *Tribuna*, 07.09.1973, p. 7. Las reuniones y fuertes protestas de mujeres opositoras no fueron las únicas en este periodo. Recordemos el *cacerolazo* del 1° de diciembre de 1971 para reclamar contra el Gobierno por la larga visita de Fidel Castro y los primeros signos de desabastecimientos; y la manifestación de las esposas de militares frente a la residencia del general Carlos Prats en agosto de 1973, reprobando la presencia de hombres de armas en el gabinete de Allende.

guna conspiración en contra del gobierno, respondía: “Nosotros empujábamos para que las Fuerzas Armadas cumplieran con su deber, desarmando a los grupos extremistas. A nuestro juicio, aplicar la ley de control de armas no era tarea de los partidos políticos, sino una responsabilidad de las Fuerzas Armadas. Y *públicamente* les decíamos que no continuaran prestándose para lo que estaba ocurriendo”.

Agregando:

“El pronunciamiento militar estaba en el aire, porque al declarar que el gobierno estaba fuera de la Constitución y las leyes, la Cámara de Diputados había llamado a las Fuerzas Armadas a cumplir con su deber. No se veía otra solución para detener el derrumbe definitivo. Ya no se trataba de problemas políticos y económicos, sino de la soberanía nacional comprometida por problemas vecinales, y fuerzas armadas ilegales actuando dentro de Chile con mandos extranjeros”⁴⁴.

Y a propósito de intervención extranjera, cuando se le interrogaba si pensó en algún momento que la CIA contribuyó a planear el golpe militar, aseguraba con rotundidad que ese planteamiento era falso: “la única intervención extranjera, si existió, fue la de la Unión Soviética a través de Cuba [...] que en definitiva fracasaron por la acción de nuestras Fuerzas Armadas”. Consultado si su partido tuvo contactos con la CIA, Jarpa se limitaba a señalar que el PN no gozaba de la simpatía del gobierno de EEUU porque criticaba su política hacia América Latina⁴⁵; pero, en cualquier caso, tratando de eludir la pregunta y respondiendo con evasivas.

Sin embargo, se conoce que la inteligencia estadounidense empujó el carro del descontento

⁴⁴ Patricia Arancibia Clavel; Claudia Arancibia Floody e Isabel de la Maza Cave. *Jarpa: confesiones políticas*, [Santiago], Consorcio Periodístico de Chile COPESA, Edit. Sudamericana Chilena, 2002, pp. 193-194. En agosto, políticos de la UP escucharon decir a Allende en privado que creía que algo “puede venir” en alusión a un estallido armado en contra de su gobierno. Sobre esto véase: Alberto Jerez, *Esos años*, Santiago, Editorial de Jaime Ferrer M., 2014, p. 598.

⁴⁵ Arancibia, Arancibia y de la Maza, *Jarpa: confesiones...*, *op. cit.*, pp. 194-195.

militar chileno tanto frente a la posible ascensión de Allende al poder en 1970 como durante su gobierno⁴⁶. En cuanto a la ayuda económica para la oposición política y los gremios, la estación de la CIA en Santiago pidió en 1972 la suma de 1.427.666 dólares, dinero que se autorizó enviar en octubre hacia los partidos de la CODE, más medio millón de dólares adicionales a la DC. Desconocemos cuánto de esta ayuda recibió el PN⁴⁷. Sí está claro que hubo ayuda monetaria externa dirigida a los grandes gremios que desde septiembre de 1971 le habían declarado la guerra al Gobierno. Así lo reconoció con posterioridad Orlando Sáenz, entonces presidente de la Sociedad de Fomento Fabril, quien indicaba que era necesario “tener mucha plata para crear las condiciones de un golpe militar”; y, que en ese contexto, él entregaba dinero a gremios y partidos como el PN: “En el caso del Partido Nacional, los dineros pasaban por el senador Pedro Ibáñez”⁴⁸.

El PN no fue informado de la acción militar pensada para el día 11. Eso afirmó Jarpa en las entrevistas citadas. Pero en el Congreso, era *vox populi* que en la bancada nacional predominaban las voces proclives a una intervención militar. Andrés Aylwin, diputado en esa época del PDC, mencionaba que cuando en la Cámara se producía una situación conflictiva, los diputados del PN se ponían de pie y gritaban al unísono “Yakarta”, “Yakarta”, alusión a un proceso revolucionario acaecido en Indonesia [1965], donde el ejército intervino dejando cientos de miles de personas de militancia comunistas en la cuneta⁴⁹. Muros pintados con esa palabra aparecieron en Santiago desde mediados de 1972⁵⁰. El general Sergio Arellano Stark avisó del golpe el 9 de septiembre al coronel (r) Alberto Labbé,

por aquel entonces militante del PN⁵¹; a Juan de Dios Carmona (del PDC); y a Jorge Fontaine Aldunate, presidente de la Confederación de la Producción y del Comercio. Por otro lado cabría señalar que diversos senadores del PN (Jarpa, Ibáñez y Bulnes) y de la democracia cristiana (Juan Hamilton Depassier) estarían en conocimiento de la pronta intervención gracias a sus contactos con la Armada⁵².

Por otra parte estaba claro que en el Frente Nacionalista Patria y Libertad hubo acciones tendientes a derribar a Allende; las implicaciones de la directiva del movimiento en el *Tanquetazo* de junio de 1973 así lo evidenciaban. Rodríguez se enteró del golpe en una base de la FACH en el sur de Chile, días antes del 11, al regresar clandestinamente al país⁵³.

El día del Golpe de Estado, en el acta constitutiva de la Junta de Gobierno formada por Pinochet, Merino, Leigh y Mendoza, para justificar el derrocamiento de Allende, se escribieron similares argumentos a los de la declaración de la Cámara de Diputados del pasado 23 de agosto.

⁵¹ De hecho había sido candidato a senador por Santiago en las pasadas elecciones de marzo de 1973.

⁵² De acuerdo a la indagación de Mónica González, supieron además con anticipación del golpe de Estado: Agustín Edwards, propietario de *El Mercurio*, René Silva Espejo y Arturo Fontaine A., director y subdirector del mismo diario, respectivamente. Involucrados directamente estuvieron el ex-oficial naval Hernán Cubillos, los almirantes José Toribio Merino, Patricio Carvajal y Arturo Troncoso; el ex capitán de navío Roberto Kelly, el empresario metalúrgico Eugenio Heyremans D. y Orlando Sáenz, presidente de la SOFOFA. Cf. Mónica González, *Chile: la conjura: los mil y un días del golpe*, 2a. ed. Santiago, Ediciones B, 2000, pp. 118, 199, 303 y 316. De acuerdo a un ensayo político de Federico López, también estuvieron involucrados en la conspiración los empresarios Ernesto Ayala y Javier Vial, el general (r) Héctor Martínez A.; el joven estudiante de ingeniería Enrique Arancibia Clavel. También habría conocido con anticipación el movimiento militar: Arturo Matte Larraín, dueño de La Papelera, Jorge Alessandri y Eduardo Frei, entre otros. Entre los partidarios del derrocamiento de Allende habrían estado Edgardo Boetsch y Ernesto Pinto Lagarrigue. Una glosa de este punto en, Federico López, “Los ‘generales civiles’ del golpe”, *Punto Final*, N° 765, 31 de agosto de 2012.

⁵³ *Ibid.*

⁴⁶ Film documental de Patricio Henríquez y Pierre Kalfon, *La última batalla de Salvador Allende*, 1998.

⁴⁷ Carlos Basso Prieto, *La CIA en Chile 1970-1973*, Santiago, Aguilar Chilena de Ediciones S. A., 2013, pp. 156-159.

⁴⁸ Verdugo, *La Casa Blanca...*, *op. cit.*, p. 135.

⁴⁹ Jorge Donoso Pacheco y Grace Dunlop Echeverría, *Los 13 del 13 Los DC contra el Golpe*, Santiago, RIL editores, 2013, pp. 145-146.

⁵⁰ José Díaz Nieva, “El Nacionalismo en Chile: entre el Fascismo y el Autoritarismo Conservador”, Madrid, (Tesis Doctoral), Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia Contemporánea, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2013, pp. 329-330.

El Presidente de la República no renunció ante la conminación de rendición incondicional. Luego de resistir la acción militar en el palacio de *La Moneda* por largas y dramáticas horas, cuando comenzaba a desocuparse el edificio tras la rendición de aquellos que permanecieron lealmente junto a Allende, éste procedió a inmolarsse, disparándose -al parecer- con un fusil ametralladora que le había obsequiado Fidel Castro.

Aun aceptando la tesis de haber derivado Allende en una ilegitimidad de ejercicio, siguiendo los postulados de la doctrinas tomistas, y, de haber contribuido a la quiebra del Estado de Derecho en el país; la acción política y militar dirigida por las FFAA en contra del Ejecutivo ese día 11 de septiembre puede considerarse contraria al tenor literal del artículo 4 de la Constitución y de parte importante del ordenamiento institucional⁵⁴.

4. EL PARTIDO NACIONAL DESPUÉS DEL 11 DE SEPTIEMBRE

Defenestrado del poder público Allende y tomado el gobierno por parte de la Junta Militar, los nacionales apoyaron la nueva situación política establecida. Tres días después del golpe de Estado, el PN emitió una declaración pública afirmando que “el régimen marxista” se había derrumbado “bajo el peso de su incapacidad, su sectarismo, su inmoralidad y sus crímenes”. A las FFAA y Carabineros les había correspondido “emprender la difícil misión rectificadora, guiadas por el significado profundo de su existencia institucional, e impulsados por la rebelión altiva de todo un pueblo que rechazaba la dictadura marxista”. El acuerdo de la Cámara de Diputados del 22 de agosto pasado, el cual señalaba “la ruptura del estado de Derecho y del orden constitucional, unido a las innumerables manifestaciones de las fuerzas vivas de la nación” las cuales pedían el fin del gobierno de la UP, constituyeron “el fundamento legítimo de la patrió-

tica intervención” militar. La dura experiencia vivida debía servir para que el país no cayera en la decadencia primero ni en un “gobierno marxista” después. Los chilenos debían ser capaces de “crear [...] en un clima de unidad nacional, la nueva institucionalidad que permitirá que la reconstrucción de la Patria sea el fruto del sacrificio y el trabajo de todos”⁵⁵.

Por otra parte, el PN llamaba a guardar el recuerdo “de todos los compatriotas que cayeron luchando en las múltiples jornadas que llevaron a la liberación de la Patria”. El partido reiteraba su “reconocimiento” a militares y carabineros, augurándole éxito “en la patriótica decisión de renovar el impulso creador de la nacionalidad”⁵⁶.

Hubo mayor coincidencia entre esta primera declaración partidaria y el nuevo gobierno en materia económica. El PN consideró que la pobreza de muchos chilenos se debía al afán estatizador que se había sufrido, lo cual había restado recursos a la solución de problemas en vivienda, educación y salud. Estas palabras evidenciaban una preferencia por mayor presencia de los privados en la economía; una mayor actividad de “la gente de trabajo” de la que hablaba el PN. A la larga, esta sería una coincidencia con el modelo de desarrollo impulsado por el nuevo gobierno a partir de 1975.

No todo fue coincidencia entre el PN y la junta militar en sus inicios. Ésta planteaba que el nuevo gobierno pretendía restablecer la institucionalidad quebrantada, factor principal en el derrumbe final del gobierno. Hasta aquí hubo coincidencia con los nacionales. Pero estos últimos, en su primera declaración después del día 11, hablaban de crear una *nueva institucionalidad*. Cuestión en la cual no perseverarían, considerando primero las dificultades para realizar reuniones y el receso político impuesto por el gobierno *de facto*; y posteriormente, la desmovilización social que los envolvió y que asu-

⁵⁴ “Artículo 4°. Ninguna magistratura, ninguna persona, ni reunión de personas pueden atribuirse, ni aún a pretexto de circunstancias extraordinarias, otra autoridad o derechos que los que expresamente se les hayan conferido por las leyes. Todo acto en contravención a este artículo es nulo”. Cf. *Constitución Política de la República de Chile*, Santiago, Del Pacífico S.A., 1972, p.5.

⁵⁵ Declaración del Partido Nacional, Santiago, 14 de septiembre de 1973. En: *El Mercurio*, 16.09.1973, p. 20; publicada en *Tribuna* el 21.09.1973, pp. 2 - 3. Vd. también Pablo Rubio Apiolaza, *Los civiles de Pinochet. La derecha en el régimen militar chileno, 1983 -1990*. Santiago, DIBAM-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2013, pp. 75-77.

⁵⁶ *El Mercurio*, 16.09.1973, p. 20.

mieron⁵⁷. A diferencia de la DC, el PN no dio señales de querer volver pronto a vivir bajo un régimen democrático formal. Su líder –Jarpa–, sugirió terminar con la actividad partidista y colaborar con el Gobierno. Prácticamente, el PN quedaba disuelto después de su declaración del 14 de septiembre de 1973⁵⁸.

⁵⁷ El DL N°. 77, de 8.10.1973, disolvió los partidos políticos de orientación marxista. El gobierno estimó que estos partidos contenían “un concepto del hombre y de la sociedad que lesiona la dignidad del ser humano y atenta en contra de los valores libertarios y cristianos que son parte de la tradición nacional”. Tres días más tarde se emitió el DL N°. 78, el cual declaró en receso “todos los partidos políticos y entidades, agrupaciones, facciones o movimientos de carácter político no comprendidos” en el decreto anteriormente citado. Posteriormente, el DL N° 1.697, de 11.03.1977 declaró disueltos –y prohibió sus existencia– a todos los partidos no comprendidos en el DL N° 77 citado.

⁵⁸ En la Junta nacional de la DC realizada en mayo de 1973 hubo dos tendencias que reflejaron la tensión interna existente en el partido. Renán Fuentealba dirigía la corriente que no desahuciaba la posibilidad de llegar a un arreglo político con la UP. Esta corriente perdió la dirección del partido, el cual pasó a ser presidido por Patricio Aylwin, representante del sector que no confiaba ni deseaba acuerdos con el gobierno. La DC sacó una declaración el 12 de septiembre en la cual lamentaba el golpe de Estado del 11 de septiembre, aunque dejando entrever su interés por volver a la normalidad institucional. Pero hubo 13 dirigentes del partido que sacaron otra declaración el 13 de septiembre, en la cual condenaron “categóricamente” el derrocamiento del Presidente Constitucional de Chile, gobierno frente al cual habían sido opositores; asimismo, declaraban ser su responsabilidad continuar procurando “la restauración de la democracia chilena”. Entre los firmantes estuvo Radomiro Tomic, Bernardo Leighton, Mariano Ruiz–Esquide, Belisario Velasco. El texto de esta Declaración Pública en: Donoso y Dunlop, *Los 13 del 13...*, op. cit., pp. 11-15 y 163-164. La Declaración de la Directiva Nacional del PDC con motivo del Golpe de Estado está inserta en: Rodolfo Fortunatti, *La Democracia Cristiana y el crepúsculo del Chile popular*, Santiago, Cuadernos de la Memoria, 2012, p. 159. Eduardo Frei poco después del 11 de septiembre declaró en una entrevista: “La Democracia Cristiana no deseaba esto, naturalmente. Usted no desea operarse de cáncer, pero llega el momento en que usted tiene que operarse el cáncer. Nuestros cirujanos son las Fuerzas Armadas y el pueblo solicitó su intervención insistentemente, estruendosa y heroicamente”. Entrevista de ABC (Madrid), 10.10.1973. Citada por: Gonzalo Rojas, “11

Jarpa declaró en enero de 1974 que el partido no se reunía más. Sólo lo hacían algunos dirigentes para tratar el problema de las deudas partidarias por publicidad. Además, al igual de lo que denunciaban en 1966, los partidos – desde el 11 de septiembre– “pertenecen a una etapa superada, en cualquiera forma que se expresen”. Lo único que correspondía hacer a los ciudadanos para intervenir en la política era colaborar “con un régimen nacionalista y de creación de un Estado nuevo, o sea, con la Junta”⁵⁹.

Así cerró su actuación política el PN. Al fin de cuentas y al dirimirse la crisis política en 1973, predominó la tendencia nacionalista y autoritaria que provenía de Acción Nacional. La invocación a la democracia representativa había sido una realidad; sí, pero solo cuando se hizo oposición al gobierno demócrata cristiano y al gobierno de izquierda. Cuando la crisis política de convivencia no se pudo solucionar por los cauces institucionales, el PN llamó a los militares y se plegó al Golpe de Estado.

Por lo pronto, se había producido la definición “nacionalista” que el país esperaba, según declaró Arnello; y los militares harían la revolución nacionalista anhelada⁶⁰. Entretanto, la mesa directiva del PN desligaba de “todo compromiso partidario” a sus militantes que trabajaban en instituciones del Estado, recordándoles el cumplimiento de sus “deberes propios” en sus cargos, “guiados exclusivamente por el interés de Chile, por los propósitos de reconstrucción del país y recuperación de los valores nacionales y por un abnegado espíritu de servicio público”⁶¹.

Sin embargo, la aceptación del receso político no fue consensual en el PN. La declaración del 14 de septiembre fue resultado de las conversaciones entre la Directiva y la Comisión Políti-

de septiembre de 1973: los militares terminaron lo que los civiles comenzaron”. *Bicentenario*, Vol. 2, N° 2, 2003, pp 85-96. Juan Carlos Arellano, “El Partido Nacional en Chile: Su rol en el conflicto político (1966-1973)”, *Atenea*, N° 499, pp. 171-172.

⁵⁹ *Qué Pasa*, 25.01.1974, p. 16.

⁶⁰ *Tribuna*, 21.09.1973, p. 5; Verónica Valdivia, Rolando Álvarez, Julio Pinto, *Su revolución contra nuestra revolución: Izquierdas y Derechas en el Chile de Pinochet (1973 - 1981)*. Santiago, Lom Ed, 2006, pp. 31 - 32.

⁶¹ *Tribuna*, 25.09.1973, p. 3.

ca. Hubo tres posiciones distintas. Los partidarios de mantener la existencia partidaria regulando sus actividades. Postura de los senadores Fernando Ochagavía y Patricio Phillips, junto al diputado Engelberto Frías. Un segundo sector sostenía que pese al receso, el partido debía tener un papel importante, considerando las complicaciones que enfrentaría el Gobierno para pacificar el país; idea del senador Francisco Bulnes. La tercera posición fue la que se impuso, la de Jarpa: finalizar la actividad partidaria, colaborar con el Gobierno en sus afanes de reunificación de los chilenos; y, mantener a la colectividad mediante actividades culturales⁶².

Entre los destacados integrantes del PN - disuelto por la Dictadura -, colaboraron directamente con el Gobierno, Jarpa, Diez, Arnello, Bulnes y Pinto, por indicar algunos.

Jarpa volvió a sus actividades agrícolas después del 11 de septiembre⁶³. Atendió en agosto de 1974 el llamado del Ministro de Relaciones Exteriores, Almirante Patricio Carvajal, quien lo llamó para integrar la misión chilena en la Asamblea General de Naciones Unidas. Allí hubo de enfrentar las acusaciones y ataques de la Unión Soviética dirigidos en contra de Chile por la situación de los derechos humanos. Posteriormente, en junio de 1976, Jarpa respondió positivamente al llamado del Gobierno que lo nombró Embajador en Colombia, cargo que ejerció hasta los inicios de 1978, participando en el retiro chileno del Pacto Andino. En ese año el Gobierno lo nombró Embajador en Buenos Aires, en una época de alta tensión con Argentina a raíz del laudo arbitral de 1977, el cual había establecido que las islas Picton, Nueva y Lennox en canal del Beagle, pertenecían a Chile⁶⁴. La preocupación en el proceso tendiente a la solución de las controversias de límites absorbió buena parte de su trabajo diplomático en Buenos Aires hasta 1983. Posteriormente fue nombrado Ministro del Interior, cargo que ejerció entre 1983 y 1985, época de crisis eco-

nómica y fuertes protestas en contra del Gobierno dictatorial, en la cual logró impulsar un diálogo con la oposición política y con los gremios⁶⁵. Pese a todo, su actuación después de 1973 recibió fuertes críticas de algunos ex-nacionales y de Orlando Sáenz, dirigente empresarial y uno de los principales artífices del golpe de Estado⁶⁶.

El ex-senador Sergio Diez también formó parte de la delegación chilena en la Asamblea de Naciones Unidas. Como delegado —en 1975— encarró las denuncias sobre más de un centenar de detenidos y desaparecidos chilenos. Entre 1977 y 1982 fue embajador de Chile ante las Nacio-

⁶⁵ *Ibid.*, pp. 290, 292, 451, 457, 461-464, 466.

⁶⁶ El ex-nacional Engelberto Frías Morán, autocalificado como “el más sectario de los momios” durante la UP y, “el más decidido opositor de la Dictadura”, cuando Jarpa era Ministro del Interior, afirmó: “[...] se equivocan quienes piensan que él llegó para organizar a la derecha y a los grupos gobiernistas. Porque Jarpa no solo trató de dividir y perturbar a la oposición democrática, sino que terminó con la unidad de esos grupos. Hoy están todos dispersos y ser atacan mutuamente. Lo que sí logró fue desbrozar el camino del gobierno de todo elemento político que no estuviera en la [égida] del jefe. Esta es la vieja vocación de las dictaduras y con un propósito claro: no hay grupos de presión y por lo tanto manda el jefe. Por otra parte, ha fortalecido a la CNI [Central Nacional de Informaciones]. No buscaba apoyo político para el gobierno, sino aparatos de fuerza que lo mantuvieran en el poder. Y como prueba de esto, seguramente firmará la ley antiterrorista. Y respecto de esto último, quiero decir que Jarpa, como católico que sé que es, debería sentirse excomulgado, porque no ha hecho nada por evitar que la tortura y la CNI se mantengan, están [sic] faltando a sus principios cristianos”. En: *APSI*, 24-06.02.1984, p. 15. En el mismo año, producida la llamada apertura política, Sáenz afirmó de Jarpa: “...se subía al árbol por las violaciones a los derechos humanos en el tiempo de Allende, que no le temblaba la mano para salir encabezando una marcha en defensa de la libertad. Lo respeté por su determinación y valor. Hoy [1984] se me hace difícil comprender que es la misma persona. Once años después hace apología de la represión”. Sáenz pensaba además que el gobierno del general Pinochet era el “más nefasto de nuestra historia. Exhibe un desastre económico sin precedentes, una situación de derechos humanos insostenible e impresentable ante el mundo. Un país roto institucionalmente, sin estructura política. Un país sin libertad, donde no existe dignidad ni derechos de los ciudadanos”. Vd. *CAUCE*, 28.08-03.09.1984, pp. 12 y 13.

⁶² Verónica Valdivia, Rolando Álvarez, Julio Pinto, *Su revolución contra nuestra...*, op. cit., p. 30.

⁶³ *Ibid.*, p. 33.

⁶⁴ Patricia Arancibia et al, *Jarpa...*, op.cit., pp. 213-214; 221-238; y, 240-255; Ascanio Cavallo et al. *La Historia oculta del régimen militar. Memoria de una época, 1973-1988*, Santiago, Uqbar, 2008, pp. 93, 209,

nes Unidas. También fue delegado de Chile en la Organización de Estados Americanos. Desde los inicios del nuevo Gobierno formó parte de las comisiones que estudiaron cambios a la Constitución de 1925 y, después, respecto de la de 1980⁶⁷.

El ex-diputado Arnelo también colaboró con el régimen militar desde una temprana hora. Fue delegado ante las Naciones Unidas, embajador de Chile en la 29ª y 30ª Asamblea General de dicha institución y, en la V Asamblea General de la Organización de Estados Americanos, entre 1974 y 1975. Ya en 1973 Arnelo ejerció como fiscal de la Línea Aérea Nacional (LAN), hasta 1979. Entre junio de 1981 y abril de 1982 integró la 4ª Comisión legislativa, como titular y reemplazante. También se le encargó desde 1983 coordinar el proyecto *Chile del Futuro*, en el cual se desarrollaban ideas que iban desde proyectos para mejorar la conexión vial del país hasta impulsar el aumento de las exportaciones nacionales. En 1986 fue nombrado Director General de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, cargo desempeñado hasta 1990⁶⁸.

Otro destacado integrante del PN colaboró con el gobierno militar fue Francisco Bulnes, ex-senador por Concepción, Ñuble y Arauco. En 1975 aceptó ser embajador de Chile ante el gobierno del Perú. A fines de 1978, una investigación peruana de acciones de espionaje chileno a la aviación militar del Perú concluyó que había personal administrativo de la embajada chilena involucrado en el asunto, razón por la cual en enero de 1979 Bulnes fue declarado persona *non grata* por el gobierno militar de Francisco Morales Bermúdez, colocando fin abrupto a su misión diplomática⁶⁹. Tras regresar a Chile, Bulnes integró el Consejo de Estado y, posteriormente, en 1982 fue asesor del Ministerio de Relaciones Exteriores. Renunció a cola-

borar con el gobierno —entre otros motivos— por la situación de los derechos humanos en el país. En 1983 contribuyó a fundar el Movimiento de Unión Nacional junto a Andrés Allamand. Cuando surgió Renovación Nacional, Bulnes se integró al nuevo partido desde 1987, permaneciendo en él y formando parte de su comisión política hasta su fallecimiento acaecido en 1990⁷⁰.

Después del golpe de Estado, Silvia Pinto, periodista y ex-diputado del PN colaboró con el gobierno desempeñándose como agregada de prensa de la embajada chilena en Buenos Aires. En 1975 regresó a Chile, donde asumió la dirección del recién creado diario de gobierno *El Cronista*, el cual existiría hasta 1980⁷¹.

Después de inaugurada la política de apertura que indicamos más adelante, los nacionales volverían a preocuparse de la cosa pública; aunque emprenderían caminos distintos

5. LA APERTURA POLÍTICA: LOS NACIONALES NUEVAMENTE EN LA POLÍTICA

Después de aprobada la controvertida Constitución de 1980, en septiembre de 1983 el Comité de Acción Cívica intentó crear una colectividad política. Se redactó una declaración constitutiva firmada por 65 antiguos integrantes del PN, entre ellos, Gustavo Alessandri, Francisco Bulnes, Sergio Diez, Maximiano Errázuriz, Víctor García, Pedro Ibáñez, Fernando Ochagavía, Juan Luis Ossa, Mario Ríos, Hermógenes Pérez de Arce, Germán Riesco y Gonzalo Yusseff⁷².

Andrés Allamand, anterior dirigente estudiantil del PN, y protagonista de la lucha de los jóvenes estudiantiles contra la reforma educacional de la famosa Escuela Nacional Unificada en 1973,

⁶⁷ Ascanio Cavallo, *La Historia oculta...*, op. cit., pp. 28, 174, 177, 194, 209, 276,

⁶⁸ *Ibid.*, pp.221, 481-482. Entrevista de Álvaro Gónzaga y Joaquín Fernández a Mario Arnelo, Santiago, 23.05.2011. Centro de Investigación y Documentación CIDOC, Universidad *Finis Terrae*. Verónica Valdivia et al, *Su revolución contra nuestra...*, op. cit., p. 33.

⁶⁹ Según la revista peruana *Caretas*, en diciembre de 1978, personal de la embajada chilena habría sido responsable del espionaje chileno a una base aérea. *Ercilla*, 24-30.01.1979, pp. 8-13.

⁷⁰ Miguel Luis Amunátegui, "Francisco Bulnes un hombre de Derecha", *El Mercurio*, 10.11.1999, p. A 2.

⁷¹ En 1980 *El Cronista* fue reemplazado al relanzarse *La Nación*. Pinto falleció en un accidente de aviación en 1982. Vd. *Hoy*, 05-11.09.1979, p. 11 y *La Nación* del 19.12.2010.

⁷² Rubio, *Los civiles de Pinochet...*, op. cit., pp. 131-135. *El Mercurio*, 03.09.1983, p. C 3.

formó el Movimiento de Unidad Nacional (MUN)⁷³.

Por su parte, tres destacadas mujeres trataron de revivir el PN; eran Carmen Sáenz, antigua Vicepresidente del PN en 1973, y esposa de Patricio Phillips; Alicia Ruiz Tagle, esposa del ex-senador Fernando Ochagavía Valdés, y la diputada Silvia Alessandri Montes. Éstas lanzaron un manifiesto el 29 de octubre de 1983 señalando que el PN no podía morir, suscitando la adhesión de numerosos ex-parlamentarios que habían integrado la citada formación, entre ellos Julio von Mühlenbrock, Agustín Acuña o Víctor Carmine⁷⁴.

En febrero de 1985 *ergo* Onofre Jarpa junto a algunos dirigentes demócratacristianos (Juan de Dios Carmona Willian Thayer) y los ex - militantes de la Democracia Radical (Ángel Faivovich, Germán Picó Cañas y Aquiles Cornejo) impulsan el Frente Nacional del Trabajo.

Otros antiguos integrantes del PN, como Carlos Cruz-Coke, Domingo Godoy Matte y Jaime Bulnes Sanfuentes, formaron parte de la ultraderechista Avanzada Nacional (AvN). Esta colectividad, con oscuras conexiones con los servicios de inteligencia, fue fundada en 1983 para prestar un apoyo incondicional al general Pinochet como Presidente de la República⁷⁵.

Hubo integrantes del PN como Julio Suberca-seaux o Armando Jaramillo terminarían ingresando al centroizquierdista Partido por la Democracia (PPD); otros encabezados por Hugo Zepeda Barrios, y tras dar vida a una efímera Derecha Republicana⁷⁶, trataron de resucitar el Partido Liberal (organizado en 1983) ingresando a la opositora Alianza Democrática.

Pero esta es ya otra historia...

⁷³ Reinhard Friedmann et al, *1964-1988, la política chilena de la A a la Z*. Santiago, Melquiades Servicio Editorial. 1986, p. 105.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 105.

⁷⁵ José Díaz Nieva, "Avanzada Nacional: La derecha a la derecha de Pinochet", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea]. Consultado el 18 abril 2016. URL : <http://nuevomundo.revues.org/68842> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.68842

⁷⁶ *Ercilla*, 28.10-01.11.1983, p. 12.

CONCLUSIONES

El PN comenzó siendo un partido de oposición ponderada frente al Gobierno de Allende, aunque en la práctica apoyó la nacionalización de la Gran Minería del Cobre a mediados de 1971, en todo lo demás puede decirse que mantuvo una posición de radical y abierta oposición.

Se opuso a la forma de llevarse a cabo el programa de Gobierno de la UP y a la ampliación del tamaño del Estado en la economía, sobre todo en relación al uso de resquicios legales para expropiar compañías y empresas privadas, donde se hicieron presentes formas de presión y usurpaciones que se denunciaban en cada oportunidad.

En el ámbito parlamentario el PN unió sus fuerzas con el Partido Demócrata Cristiano, y otros partidos opositores, especialmente después del asesinato de Edmundo Pérez Zuvojc en junio de 1971.

El PN apoyó a los gremios en sus protestas en contra del gobierno. Además, recibiendo ayuda económica internacional canalizada por el presidente de la SOFOFA hacia el senador Pedro Ibáñez.

En las elecciones de 1973 llamó a reunir los dos tercios de los senadores para poder llegar a acusar constitucionalmente a Allende y eventualmente destituirlo.

Con posterioridad, considerando la supuesta quiebra de la juridicidad, advertida por la Corte Suprema al presidente Allende comenzó sutilmente a llamar a intervenir a los militares en la crisis política, coonestando la idea de terminar con el Gobierno.

Tras el 11 de septiembre de 1973 el PN no volvió a reunirse, y destacados militantes del partido colaboraron estrechamente con el nuevo gobierno.